

The dark side of globalizarion

- Jorge Heine y Ramesh Thakur (eds)
Tokyo, Nueva York, Paris,
United Nations University Press, 2011. 302 pp.

No estamos frente a un libro más sobre la globalización. La primera sensación que se advierte con la lectura de «El lado oscuro de la globalización» de los profesores Jorge Heine y Ramesh Thakur, es que estamos frente a un aporte importante, fundado, necesario y que según lo atestigua Saskia Sassen en el prólogo con justeza, «es único, en el sentido de que entrega un relato pormenorizado de un amplio rango de procesos y actores globales ilícitos, ilegales y no civiles (uncivil)»

El libro se desarrolla mediante dos provocadores ensayos de los propios editores, Jorge Heine y Ramesh Thakur, al comienzo –«Globalización y sociedad transnacional no civil(uncivil)» y al final– «Conclusiones: un camino convulsionado a la globalización: Google y jihad» –que presentan y comentan el trabajo que se integra con catorce ensayos de 17 distinguidos especialistas sobre una amplia gama de temas, áreas geográficas y especialidades, combinando análisis conceptual y de tendencias con estudios empíricos y de casos.

Las temáticas cubren desde el tráfico de armas en África Occidental y el crimen organizado en África del Sur, hasta la jihad en la era de la globalización; desde el maoísmo en la India que se globaliza hasta las insurgencias en el sur de Asia; desde el terrorismo en Cachemira hasta los movimientos contra el tráfico de personas. Desde las nuevas estructuras estatales en Sud América a la producción global y protesta local en el Río Uruguay; desde la conexión africana a los de-

safíos de seguridad en un mundo global unipolar. Desde las bases conceptuales de la globalización, el imperialismo y la violencia a la sociedad civil y las protestas sobre el comercio libre en las Américas y la integración regional como respuesta a la globalización.

Los ensayos son clasificados en tres fases, dominación y fragmentación, desafíos y respuestas, pero al parecer de este comentarista no es una secuencia determinante desde el momento en que algunos podrían leerse en otro orden y mantener el interés del relato. Así por ejemplo, las protestas contra las plantas de celulosa en el lado uruguayo del Río Uruguay por grupos de la sociedad civil local de Entre Ríos y Gualeguaychú en Argentina muestran tanto una «respuesta» como un «desafío», en puntos como articular inversión extranjera directa y empresas multinacionales con políticas de gobiernos nacionales y locales, la acción directa-y con medidas de fuerza-de la sociedad civil local, la reacción del Gobierno nacional, el recurso jurisdiccional a la Corte Internacional de Justicia. En suma, la mutua fecundación de lo global y lo local, lo glocal a que se refieren los autores del ensayo respectivo, Ricardo Gutiérrez y Gustavo Almeida, así como los editores.

Ciertamente, no todos se abocan directamente al lado oscuro y «no civil» de la globalización, pero en todos campean situaciones de conflicto con participación de actores de carácter variado y heterogéneo que son producto o reacción a la realidad y desafíos de la globalización.

¿Qué le otorga unidad al relato? Diversos elementos recurrentes, entre ellos a nuestro juicio los cuatro siguientes:

Primero, la visión no dogmática, ni triunfalista ni censora de los editores sobre la globalización. Manuel Castells es citado por estos a partir de su noción de sociedad en red y el énfasis en las nuevas tecnologías de la información y los efectos políticos que está teniendo para poner en comunicación todo tipo de procesos, también, naturalmente, los del «dark side» y, podemos agregar, los de la primavera árabe y los indignados por distintas causas en el 2011. Sin embargo, también se advierte la huella del sociólogo español con su concepción de globalización como proceso con geometría variable en la que simultáneamente es factor de dinamismo y modernización o de desigualdad, polarización social y retraso relativo, que

estructura y desestructura a la vez a las economías, las sociedades y la vida cotidiana.

En esa línea, Heine y Tashkur atribuyen a la globalización actual ciertos caracteres únicos como la rapidez de su diseminación y la intensidad de interacciones en tiempo real. La interdependencia asimétrica y la desigual repartición de los beneficios de la globalización y otros factores generan una situación de incluidos y excluidos que está en el trasfondo de muchos de los movimientos que se mencionan en la ilegalidad o al borde de ella. Así, la movilidad del capital y la inamovilidad del trabajo, ha reducido el poder negociador de los trabajadores organizados, lo que redundará en desempleo, empleo informal, exceso de oferta laboral, baja en salarios, también caldo de cultivo de situaciones conflictivas.

En general, estos conceptos sobre la globalización se reflejan en los distintos ensayos.

Segundo, el tema específico del «lado oscuro», las fuerzas negativas que se han soltado como resultado de la comprensión del espacio y el tiempo que ha hecho posible las tecnologías modernas. Las fuerzas de la globalización han dejado suelta la infraestructura de la «sociedad no civil» («uncivil society») y acelerado el flujo transnacional de terrorismo, tráfico de drogas, crimen organizado y enfermedades como el SIDA.» Sociedad no civil» es un concepto genérico para una amplia gama de elementos amenazadores que han emergido en el espacio entre el individuo y el estado y que se sitúan fuera del control efectivo del Estado. Se fusiona con «el lado oscuro de la globalización» en la medida en que se transnacionaliza.

Los editores citan la lista de Sandro Calvani, de Naciones Unidas, de las actividades criminales del «lado oscuro, que incluyen tráfico de personas, drogas y armas, lavado de dinero y piratería».

Según estimaciones que citan los editores «el tráfico ilícito puede alcanzar una cifra de entre 1 a 3 trillones de dólares en valor; algunos consideran que puede alcanzar tanto como el 10% del producto global». Este crecimiento en flujos transnacionales no se ha acompañado de «un crecimiento equivalente en mecanismos de gobernanza global» que puedan controlarlos.

Kirsten Foot en su ensayo sobre «actores y actividades en el movimiento anti tráfico humano» menciona justamente que Heine y Tashkur afirman que se puede argumentar que el tráfico humano es el más oscuro del lado oscuro de la globalización. Para la American Bar Association este sería el crimen internacional de más rápido crecimiento y el tercero más grande después del tráfico de armas y drogas. Incluye comercio de niños, prostitución forzada, trabajos forzados, etc. La autora estudió 300 Organizaciones no gubernamentales y sitios web que informan de diversas actividades tendiente a luchar contra este tráfico en distintas instancias: prevención, alertas, rehabilitación, apoyo al cumplimiento de la ley, diversas formas de intervención, etc.

En tercer lugar, se advierte una necesidad de «acción colectiva» para hacer frente al lado oscuro de la globalización. Los editores afirman que existe un problema al respecto. «Ningún Estado puede pretender poder enfrentar exitosamente el calentamiento global o los «sindicatos» del crimen internacional».

Este punto se desarrolla desde distintos puntos de vista. Uno es la responsabilidad histórica que se remonta a tiempos y explotaciones coloniales cuyas consecuencias se siguen sintiendo, problemas de larga data que requieren de la cooperación internacional. El Imperio Británico, según William Coleman en su ensayo sobre «Globalización, imperialismo y violencia», habría acelerado el proceso de globalización en el siglo XIX «quebrando barreras geográficas políticas y económicas» con puntos de referencia como la cultura británica y las demandas económicas del imperialismo inglés.

Analiza también Coleman – siguiendo en este punto a Hardt y Negri-el imperialismo actual de Estados Unidos, como primera potencia:» ningún Estado-nación, ni aun el más poderoso, tampoco Estados Unidos «puede ir solo» («can go it alone») y mantener el orden global sin la colaboración de otras potencias mayores...»

Una forma específica de cooperación-la más perfecta dentro del continuo «guerra-conflicto-cooperación-integración»- son los intentos de integración y de integración regional que de alguna manera autoriza la Organización Mundial del Comercio y, específicamente, el GATT 1994, siempre que se reúnan

determinadas condiciones en el caso de las áreas de libre comercio y las uniones aduaneras.

El artículo de Luk van Langenhove y Tiziana Scaramagli (la Integración regional como respuesta a la globalización) trata este punto y analiza la integración desde la perspectiva de proyectos, procesos y productos. Los autores mencionan diversos grados de integración como respuestas a la sociedad no civil y las respuestas que diversas organizaciones han dado a la sociedad civil. El caso más detallado es el de la Unión Europea y los «tres pilares» en que basa su acción a partir de Maastricht en 1992, siendo el tercero el de la cooperación policial y judicial en materia criminal y que –a diferencia del pilar de la comunidad europea y comercial que es supranacional-, éste tiene carácter intergubernamental. Se pasa revista a programas específicos como Europol y Frontex.

También se mencionan otros órganos de integración regional como ECOWAS de los Estados africanos occidentales, ASEAN del sudeste de Asia, la OEA y su Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, pero más a nivel de planes que de medidas específicas.

Un cuarto eje que recorre el libro dice relación con las fronteras y la actividad transnacional, esto es, la que atraviesa fronteras sin estar controladas por los Estados o sus órganos de política exterior según la ya clásica definición de Keohane y Nye. En algunos artículos como el de Garth Le Pere y Brendan Vickers sobre «La conexión africana» se menciona el ideal de la globalización como «el mundo sin fronteras» («borderless world»), un proceso que se caracteriza por interconexiones e interconectividades «con un número creciente de actores» que tratan de determinar resultados a través de un amplio rango de actividades transnacionales. Estos actores transnacionales formulan demandas y compiten por recursos, mercados y legitimidad y según los autores «se comprometen a menudo en temas que otrora correspondían al dominio tradicional o exclusivo de los Estados».

Estos mismos procesos–continúan estos ensayistas–«facilitan una economía política global de ilegalidad». La globalización «no solo ha llegado a ser el vector esencial en la emergencia del crimen transnacional organizado, sino que ha fortalecido su tejido operacional a través de la facilitación

de los viajes internacionales, la liberalización de las políticas de emigración, la expansión del comercio internacional, la difusión de los sistemas comunicacionales de alta tecnología y la desregulación de las redes financieras internacionales». Es una constante a lo largo de los casos que se relatan la combinación de actividades lícitas e ilícitas, la utilización delictual de los canales legítimos de intercambio.

Le Pere y Vickers señalan diversos focos en que el África sub sahariana con 770 millones de habitantes y millones de desempleados y subempleados en cuadros extremos de pobreza y subdesarrollo, donde «la criminalidad y las conductas antisociales se incuban y multiplican fácilmente». Los autores hacen un «mapping» de los flujos financieros ilícitos en África facilitados por la crisis de gobernanza de los Estados africanos en general y la debilidad institucional para regular el comercio.

Como puede apreciarse, la gran variedad de temas y la profusión de datos no hace fácil una reseña de cada una de las materias tratadas, por lo que aludiremos selectivamente a algunos puntos.

Los distintos problemas políticos, de seguridad y de tráfico ilícitos que se tratan cruzan un amplio espectro geográfico. Sin embargo hay áreas que aparecen como focos recurrentes de conflicto internacional, entre ellos Palestina-Israel y Pakistán-Afganistán, el «epicentro» de la confrontación entre los Estados Unidos y sus antagonistas, en una situación de conflicto casi perpetuo con profusión de «causas» y «efectos», según el provocador análisis de M.J. Ackbar sobre «Desafíos a la seguridad en un mundo unipolar globalizado».

El propio Ackbar invita a la polémica al mencionar que en su opinión el Presidente George W. Bush habría «invadido el país equivocado» con su incursión en Irak y que el resultados de esas políticas ha sido impensado y no intencionado, la transformación de Irán en una potencia regional.

Un punto que queda abierto es el de «terrorismo» y «militancia armada» como lo denomina Rekha Chowdhari en su ensayo sobre «Terrorismo y movimiento político en Cachemira». La cientista política examina la definición de terrorismo del departamento de Defensa de Estados Unidos como «el uso ilegal de la fuerza contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar gobiernos, poblaciones civiles o

cualquier segmento de ellos, persiguiendo objetivos políticos o sociales». Para Chowdhari esta conceptualización convierte al terrorismo en un fenómeno «ahistórico», se lo abstrae del tiempo y de la historia. Recuerda el autor que hasta los años ochenta el término era usado en la nomenclatura de los movimientos de resistencia.

Un ensayo interesante y también provocador es el de «Nuevas estructuras estatales en América del Sur» de Edgardo Lander quien analiza las transformaciones constitucionales y políticas en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El autor trata «de los múltiples significados de democracia, sociedad civil y ciudadanía» en la región y lo que estima la naturaleza «colonial y Eurocéntrica de la democracia liberal» en el continente. Menciona «las guerras culturales» que han existido en la región y las «consecuencia severas para los pueblos indígenas y afrodescendientes». Sin duda, pasó demasiado tiempo para que asumiera la presidencia de su país, Bolivia, un indígena, Evo Morales.

En este contexto señala el ensayista que mientras en países como Chile, Uruguay, Argentina y Brasil los líderes-aun los socialistas- no cuestionan «los confines de la democracia liberal capitalista», otros como Venezuela, Ecuador y Bolivia intentan ir «más allá de los límites de la democracia liberal».

El cientista social Edgardo Lander transcribe textos constitucionales y legales de los tres países sobre la democracia participativa. En el caso de Venezuela, el artículo 70 de la Constitución, que señala diversas formas de manifestaciones del pueblo en el ejercicio de su soberanía política: «votación para llenar funciones públicas, referéndum, consultas de opinión pública, revocación de mandato, iniciativa legislativa, constitucional y constituyente, foro abierto y encuentros de ciudadanos cuyas decisiones serán vinculantes, entre otras».

Sin duda que el ensayo entrega herramientas para el análisis y el debate. Un punto que parece contradictorio con otros ensayos del libro es el relativo a la «sociedad civil». El autor le da un significado que vincula la «asociación de la sociedad civil» con la idea de ser «civilizado» y un contenido «racista». Señala «que en el discurso político venezolano actual, «sociedad civil» significa oposición de clase media y alta al gobierno de Chávez».

Dicho concepto resulta muy coyuntural comparado, por ejemplo, con la acepción del mismo término de Marisa von Bulow en su ensayo sobre «Sociedad civil y protestas comerciales en las Américas», en que se refiere a las organizaciones de la sociedad civil como «actores políticos independientes de los partidos políticos y del Estado, que buscan conformar las reglas (formales e informales) que gobiernan la vida social».

Resulta sugerente la lectura del ensayo del cientista político Ajay K. Mehra sobre «Maoísmo en la India en globalización». La persistencia del «naxalismo», la política «maoísta» revolucionaria en la India «después de seis décadas de política parlamentaria, en una paradoja visible» en una India democrática. El autor se pregunta por las razones de esa paradoja y señala que las «complejidades de esta variante de la política está enraizada tanto en las realidades económicas del país como en su estructura social estratificada». El autor traza una línea histórica y acota que luego de la fusión de varios grupos maoístas entre 1999 y 2003, el naxalismo ha tenido «un cambio paradigmático», se ha expandido, en una situación «complicada por la globalización».

También resultan inquietantes en el artículo de Nasra Hassan sobre «La jihad en la era de la globalización» las entrevistas a jihadistas que sostienen un esquema de doble vía, en constante cambio entre lo global y lo eterno, por una parte y el aquí y el ahora por otra. Los editores en la parte final del libro aluden al ensayo de esta autora y recalcan los paralelismos entre la cultura musulmana y las redes globales. Para Heine y Tashkur, en sus conclusiones, «la jihad moderna se presta para lo mejor y lo peor de la globalización».

¿Qué podría faltar en este libro? Posiblemente en un próximo trabajo de los editores podría incluirse el caso de México, los carteles que operan, Estado Unidos como centro de consumo, las políticas en vigor.

En lo conceptual cabría mencionar que mientras la globalización está bien enfocada como proceso y es posible hablar actualmente de sistema global no existe aún a nuestro juicio una sociedad global en el sentido de objetivos y principios comunes e institucionalidad global. Justamente, Carlos Peña en un artículo reciente publicado en el Cuaderno X del Foro Valparaíso señala que si algo caracteriza la globalización

«es la falta de la estructura política». En ese contexto, creo que más de una realidad de las descritas en el libro puede ser mejor entendida con aplicación del concepto de «sistema internacional» en su acepción de «conjunto de interacciones entre actores políticos internacionales bajo ciertas formas de control». Los editores reconocen que algunas metas globales solo pueden ser obtenidas actualmente por instituciones internacionales, en ausencia de las propiamente globales. En ese punto la noción de sistema internacional, puede ser el punto de partida, la base contextual, más amplia, que conduzca a soluciones globales.

Finalmente, la voluntad expresada por los autores al final de este notable libro: «la sociedad civil es mas necesaria que nunca para que se ilumine la visión crítica del lado oscuro de la globalización, precisamente para que lo bueno de la globalización triunfe y los efectos negativos se mitiguen.

Raúl Allard N.
Universidad Católica de Valparaíso